TEATRO ANTIGUO Y MODERNO
OBRAS ESCOGIDAS

PRIMERA MEDALLA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA de Madrid.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Calle de las Infantas, 42.
1903

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO
OBRAS ESCOGIDAS

PRIMERA MEDALLA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA de Madrid

MADRID
Establecimiento tipográfico, Infantas, 42.
1903

Á LA JUNTA DIRECTIVA

DEL

CIRCULO DE BELLAS ARTES

A falta de una Medalla de honor, *tiene el gusto de ofreceros esta* Primera medalla *vuestro afectísimo admirador y consocio,*

José Jackson Veyán.

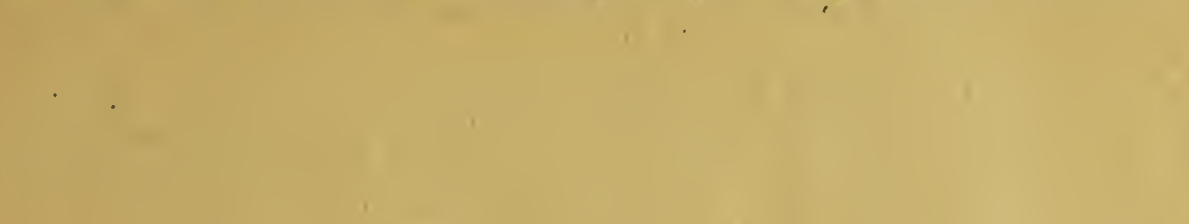
722515

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOLORES	Sra. D.ª	Rosario Pino.
LOLA		Balbina Valverde.
PEPA	Srta. D.ª	Rafaela Lasheras.
ENRIQUE	Sr D.	Pedro R. Arana.
ARTURO		José Rubio.
DON LUIS		Mariano Larra.
PEPE		José Santiago.
ANGELITA niña de dos años que no habla.		

La acción en Madrid y en nuestros días

Derecha é izquierda las del actor



ACTO ÚNICO

Gabinete ochavado, muy elegante. Ventana grande al foro que da sobre una terraza, viéndose balaustrada de mármol que figura ser de la esealera que baja al jardín.—Dos puertas en las ochavas del foro que comunican con la misma terraza de la ventana. Puerta lateral izquierda.—Muebles de lujo.—Al pie de la ventana jardinera de sala con plantas grandes que suban rodeando el marco de la ventana.—A la derecha, en primer término, marquesita y butacas.—Espejo grande sobre un mueble, á la izquierda.—Sillas volantes doradas.—Reloj sobre un mueble al foro.—Velador pequeño ó mueble elegante á la izquierda, sobre el cual aparecerá un canastillo de porcelana ó cristal, con flores sueltas, y un libro pequeño encuadernado en tela encarnada.

ESCENA PRIMERA

Aparecen PEPA y PEPE; éste asomado á la ventana del foro.

Pepa. Pepe, no te metas en
terreno de las señoras.

Pepe. Yo me meto en cualquier parte

(Hablará con acento algo achulado, sin exagerar el tipo.)
cuando me pica la mosca,
(Se retira Pepa de la ventana y entra Pepe por la puerta de la ochava derecha.)

Pepa. Los cocheros á la cuadra.
En el gabinete estorban.

Pepe. Ten *circuspeción* siquiera,
por no decir otra cosa.
Distingue que si aquí soy
lacayo, mala persona,
es por ti; por albergame
bajo el techo donde moras.
Y que tiré la carrera,
y que abandoné la brocha
y los colores por ti,
y que hay muestras que me abonan
como pintor, con figuras
en el texto y alegórias, *(Cargando el acento en la ó.)*
y que tengo ortografía
y gramática de sobra,
porque sé que *haber* se escribe
con hache y José con jota,
y cara con *cá*.

Pepa. ¡Caramba!
¡Lo que sabe el pintamonas!

Pepe. Yo nunca *te he retratao*
para que juzgues mis obras;
¡pero si te retratara!...

Pepa. No se por qué se me antoja
que voy á limpiarle el polvo
al pintor de brocha gorda.
(Levantando el plumero que sacará en la mano.)

Pepe. ¡No me levantes á mí
el plumero!... Reflexiona
que cuando á un hombre le faltan...
la sangre se le alborota...

Pepa. ¿Es que me vas á pegar?
Pepe. Pero ven aquí, guasona.
¿Te he pegao alguna vez
en seis meses de amorosas
relaciones? Dí, contesta.
Pues si te pegase ahora,
¿qué iba á dejar *pa* después
de consumada la boda?
Te riño, porque te quiero.
Me insultas, porque me adoras,
porque el amor es así;
y si no hubiese camorras,
no tendría la muchísima
vergüenza que á mí me adorna,
ni tendrías la que tienes...
concediendo que sea poca.
Pepa. Tú has empezado á faltar
con lo del retrato.
Pepe. ¡Tonta!
Pintamonas me llamaste,
y te llamé *cuadrumona.*
¿Y qué? ¿Qué es el *cuadrumono?*
Un bicho que tiene todas
las cualidades del hombre,
y que la mejora en otras.
Quítale á un mono el hocico.
Pues suprímele la cola,
y se queda un racional.
¡Si es que no sabes historia
natural, y tomas siempre
el rábano por las hojas!
Pepa. Eres celoso.
Pepe. Los celos
son *inertes* á la forma
inmaterial del cariño.
¿Lo entiendes? ¿No eres celosa?
Pues no me has querido nunca

y tienes una alcachofa
por corazón...

Pepa. Y tú tienes
en la cabeza otras cosas
peores.

Pepe. No *quió* tenerlas,
y por eso te armo bronca.
Don Luis, ese viejo verde,
te se arrima.

Pepa. Linda cosa;
cuando llevo en brazos á
la niña de la señora,
se me acerca y la da un beso.

Pepe. Es que un día se equivoca,
porque tenéis las dos caras
muy juntas, y él no ve gota,
y un descuido es un descuido,
y en tocándome á la honra
le quito la dentadura,
aunque creo que no es propia.
El viene todos los días...

Pepa. Sí, pero viene por otra.
Tú no sabes por quién viene.

Pepe. ¿Por la tía doña Lola?
¿No? Pues entonces ya sé
por quién...

Pepa. ¡Cállate la boca!

ESCENA II

Los mismos y Don Luis por la puerta derecha, exageradamente elegante muy viejo y teñido el pelo y el bigote y pintada la cara.

Luis. Pepita... (La doy la carta.
La crónica escandalosa,

en la lista de mis víctimas
añadirá una victoria.)

Pepa. ¿Qué desea usted, don Luis?

Luis. Las doncellas *laboriosas (Aparte y con misterio.)*
sois listas.

Pepa. Yo, señorito,
nunca me tuve por roma.

Pepe. (¡Hablan bajo!... ¡Toseré!...
(Tose.) Ni por esas. No lo notan.)
(Se habrá retirado al foro.)

Luis. ¿Se enterará ese zopenco?

Pepa. (Es lacayo. Calla y cobra.)

Luis. Necesito que á tu ama
llegue esta esquela amorosa.

Pepa. ¿La casada ó la viuda?

Luis. Un guerrero que blasona
de bravo, nunca acomete
plaza indefensa.

Pepe. *(Sin enterarse de lo que dice.)* ¡Habrá posma!

Pepa. ¡Ay, es muy comprometido!...

Luis. Tú busca el modo y la forma.
Con tal qne llegue á sus manos,
la manera no me importa.
¡Cinco duros! *(Sacando un billete de cinco duros.)*

Pepa. ¡Señorito!

Luis. No es importe de una compra,
es recompensa á un favor...
(Le da la carta con el billete.)

Pepa. De ese modo es otra cosa...

Pepe. (Una carta con valores
declarados. La traidora
en relaciones postales...
¡La reviento por la posta!)

Luis. Ten sigilo y discreción...
(La doncella es muy graciosa,
(Mirándola con los lentes ó el monoclo.)
pero mi debilidad

son las casadas!)

Pepe. ¿Y ahora *(Pasando al lado de Pepa.)*
negarás?...

Pepa. ¡Pues ya lo creo!

Pepe. ¡Coqueta!

Pepa. ¡Tonto!

Pepe. ¡Gazmoña!

ESCENA III

Los mismos, ENRIQUE por la derecha.

Enriqae. (¡Ya está D. Luis García ...
A éste lo espanto...) ¡Hola, amigo!

Luis. ¡Adiós, D. Enrique, gloria
del arte!... ¡Mío caríssimo!... *(Abrazándole.)*

Enrique. Favor que usté me dispensa...
¿Y mi cuñado?... *(A Pepe.)*

Pepe. Ha salido
después de almorzar...

Luis. (¿Qué escucho?...)
¿Pero... D. Arturo?... *(Muy asombrado.)*

Enrique. Vino
en el exprés...

Luis. (¡Caracoles!)

Enrique. Sin dar oportuno aviso.

Luis. (¡Si se entera de mi carta!...
¡En buena ocasión la escribo!...
Si esa chica me entendiese...)
(Hace señas á Pepa, que no advierte.)

Pepe. (¡La hace señas!... ¡Cuando digo! ..)
¿Es á mí á quien guiña el ojo,
D. Luis?...

Luis. No, si yo no guiño...
Es que hago así por los nervios...

Enrique. Le encuentro á usted distraído
inquieto...
Luis. No, no señor.
Enrique. ¿Llevó el coche el señorito?
Pepe. No, señor.
Enrique. Pues que lo enganchen.
Pepe. (Si ahora fuera tu marido...)
Pepa. (¿Qué?)
Pepe. (Te daba una paliza
que te rompía el bautismo.
¡Hoy no tengo *autoridaz*
suficiente!)
Pepa. (¡Anda, borrico!)
(Vánse por la puerta derecha)

ESCENA IV

Don LUIS y ENRIQUE

Luis. (Y se marcha con la carta...
Tengo que hablarla... ¡Es preciso ...
Enrique. ¿Quiere usted fumar?...
Luis. ¡No! .. Sí. *(Distraído.)*
Enrique. ¿Niega usted ó afirma? *(Sin ofrecerle la petaca.)*
Luis. Afirmo.
(Tomando un cigarro, Enrique le ofrece un fósforo y D. Luis, sin dejar de mirar á la puerta de la derecha, enciende el cigarro puro al revés. Se sienta á la izquierda.)
Enrique. ¡Lo enciende usted por la punta!...
Luis. ¿La punta?... No se la he visto
al cigarro... Soy miope
y de cerca no distingo...
Enrique. ¡Vaya, vaya, con D. Luis!
(Tocándole en la rodilla con fingido afecto.)
Luis. ¡Vaya, con D. Enriquito!

Enrique. Por usted no pasan años.
Luis. Pasan, pero con sigilo...
Enrique. ¿De modo que no se entera
nadie más que usted? ¡Bravísimo!
Luis. Me conservo, pero en broma
ya los cuarenta he cumplido.
Enrique. Pues no representa usted
arriba de treinta y cinco.
¡Usted no entrega la carta!...
(Poniéndole la mano sobre la rodilla.)
Luis Como pueda, la retiro.
(Sin darse cuenta de lo que dice.)
Enrique. ¿Retirar?...
Luis. Dispense usted.
Estaba hablando conmigo.
Enrique. ¿Ha visto usted á mi hermana
y á mi tía?
Luis. No, no he visto...
Enrique. Ya tiene á su amigo Arturo
en casa.
Luis. Vaya, y muchísimo
que me alegro.
Enrique. Claro.
Luis. (Como
si me pegasen un tiro.)
Enrique. Una mujer bella y joven
separada del marido,
no está bien. Siempre hay golosos
del fruto ajeno, y hay tipos...
(Con mucha intención y tocándole en el hombro.)
Los hay, créame usté á mí...
Se llevan su merecido
al cabo, pero los hay...
Luis. (¡Toquemos otro registro!)
Y ¿qué mandó de París
Arturo?
Enrique. Un cuadro grandísimo.

«Un naufragio» con cien hombres
ahogándose y un navío
de tamaño natural...
Un poco más reducido.
Arturo siente lo grande...
y á mí me encanta lo chico.

Luis. En vara y media de lienzo
cabe todo. Este es un siglo
que pretende por el átomo
demostrarnos lo infinito.
En la medicina, el glóbulo;
en la escena, el sainetillo;
en poesía, el juguete;
en la pintura, el cuadrito;
en la oratoria, el relámpago;
en la música, el suspiro.
¡Todo corto, todo breve;
todo pequeño y raquítico!
(Enrique, distraído, no le oye y mira á la puerta del foro derecha.)

Enr. Tiene usté razón...

Luis. Pero, hombre,
si no oye usté lo que digo.

Enr. Lo oigo todo y lo sé todo...
(Con intención.)
A usted le trastorna el juicio
una mujer...

Luis. (¡Caracoles!)

Enr. Soy artista y adivino.
(Le haré pasar un mal rato.)
El secreto he sorprendido.
Viene usted todos los días...
¡Seductor!

Luis. ¡Le juro!..

Enr. ¡Pillo!
Sé lo que viene buscando...
¡Sé quién es ella!

Luis. (¡Dios mío!)
Enr. Usted viene por Pepita...
Luis. ¿La doncella?
Enr. Buen palmito.
Pues por mí, ¡viva la Pepa!
Llévesela á su servicio.
Luis. Aseguro á usted que no...
Enr. ¿De veras?
Luis. ¡No he descendido
tanto!...
Enr. Pues á una doncella,
es á lo más que yo aspiro.
Pero, ¡calle!... Sí. Ya dí
con su amor. ¡Querido tío!...
Luis. ¿Como tío? *(Abrazándole.)*
Enr. Doña Lola,
mi tía. Hé ahí el motivo
de sus visitas...
Luis. (¡La vieja!
¡No estoy en mal compromiso!)
Enr. ¡Buen jamón! Y disimula
muy bien sus cincuenta y pico.
¡Mi enhorabuena!... *(Va á hablar don Luis.)*
¡Silencio,
que ella sale!...
Luis. (¡Me he lucido!)

ESCENA V

LOS MISMOS, DOLORES y LOLA por la puerta izquierda. A poco PEPE por la derecha Dolores, con bata elegantísima de capricho, y Lola en traje de luto, pero también elegante.

Dol. ¡Hermano! *(A Enrique.)*
¡Don Luis!...
Luis. ¡Señoras!...
Lola. ¡Señor don Luis!...

(Saludando con coquetería.)

Dol. (¡El mosquito
trompetero, que hace un año
me está zumbando al oído!) *(Por don Luis.)*

Enr. Aquí, hablando de pintura
con don Luis...

Luis. Como no pinto,
no entiendo!...

Lola. ¡No ha de entender!

Enr. Usté en pintura es perito.
El señor *se pinta solo*...

Luis. ¿Yo?...

Enr. Para ejercer de crítico.

Lola. *(Aparte á Dolores.)*
¡Fíjate en esas miradas!

Dol. (¡Ya hace tiempo que me fijo!)

Lola. (¡Viene por mí!)

Dol. (¡Si supieras
tú por quién viene ese tipo
(Sale Pepe.)

Pepe. El coche. *(A Enrique y vase)*

Luis. (Gracias á Dios
se marcha. Yo necesito
ver á esa chica...)

Dol. ¿Te vas?

Enr. A la Exposición.

Dol. Allí ha ido
Arturo.

Luis. ¡Vaya un paseo!

Enr. ¡Usted se viene conmigo!
Tiene usted que ver el cuadro
de Arturo, y también el mío.

Luis. (¡Esta es más negra. Le dan
la carta, la ve el marido!...)
Yo lo siento...

Enr. ¡Nada, nada!
le conviene el paseíto

para distraerse. El pobre *(A Dolores y Lola.)*
ama en secreto.

Luis. (¡Asesino!)

Lola. ¿Ama usted?... Feliz mortal
el que da en su pecho abrigo
á una pasión. ¿Qué es la vida
sin ese fuego divino?

Enr. ¿Fuego?... Vamos á tomar
el aire libre un ratito.
(Se viene usted, ó á la tía
la declaro...)

Luis. (¡No, por Cristo!)
Nada: me voy con Enrique.
Su hermano me ha convencido
de que me conviene el aire...
(¡Está hermosísima!) *(Mirando á Dolores.)*

Enr. Hoy mismo
dará sobre nuestros cuadros
el jurado el veredicto.

Dol. ¿Medalla de honor?

Enr. Con una
de tercera me resigno.
Presento muy poca tela
para un honor tan grandísimo.

Dol. Si el tamaño premian, es
Arturo el favorecido.

Luis. ¡Su esposo siempre está en grande!

Dol. Claro, se pasa solito,
entre París, Niza y Roma
el año entero.

Enr. Es indigno
que con una esposa así...
Mírela usté.

Luis. Ya la miro.

Enr. ¡Ve usté que ojos!

Luis. Ya los veo.

Enr. ¡Ve usté que frente de armiño!...

¡Ve usté que boca de rosa!

Dol. Por Dios, que me ruborizo.

Enr. Pues esos encantos son
de otro hombre afortunadísimo.
¿La ha visto usted bien? Pues hágase
cuenta de que no la ha visto,
y al coche, que los caballos,
ya estarán dando relinchos
impacientes por nosotros.

Luis. (¡Hora y media de martirio!)
Hasta luego...

Enr. ¡Hasta después!

Dol. ¡Adiós!

Lola. ¡Adiós, *don Luisito!*
(Mirándole con expresión; vanse Enrique y don Luis por la puerta derecha.)

ESCENA VI

DOLORES y LOLA

Dol. (¡Ridículo vejestorio!)
(Por don Luis, que se contonea al andar.)

Lola. ¡Qué empaque!... ¡Qué bizarría!...
¡Más bien que don Luis García
parece un don Juan Tenorio! *(Por don Luis.*
Me adora, no cabe duda...
¡Qué viudez tan prolongada!

Dol. Peor es estar casada
y vivir como viuda.

Lola. ¡Cuándo hará Dios que se atreva ...
¡Veinte años de luto triste!...

Dol. Si en eso su mal consiste,
no entiendo por qué lo lleva.

Lola. El último abrazo al darme,
se lo juré á mi Canuto...

«¡Vestiré siempre de luto...
hasta que vuelva á casarme!»

Dol. ¡Qué prueba de sentimiento!...

Lola. El se quedó como tonto...

Dol. Claro, y se murió más pronto
al oir el juramento.

Lola. ¡Pobre Canuto!... murió
besándome zalamero.
¡Podré encontrar otro, pero
como aquel Canuto, no!

Dol. ¡Bonitos están hoy día
los hombres!

Lola. Injusta eres.

Dol. ¡Señor, y que haya mujeres
que se casen todavía!...

Lola. ¿Es que disgustada estás
con Arturo?

Dol. ¡No lo nombres!
¡Malos son todos los hombres,
pero los artistas más!
Esos pillos saben ver,
con lo de las bellas artes,
la belleza en todas partes
en no siendo en su mujer.
Con un genio por esposo
ya no hay posible convenio.
Ser la señora de un genio
es de lo más horroroso...
Si él se inspira, ella se abrasa.
Que lo aplauden, se envanece.
Que lo silban, se enfurece,
y no hay quien lo sufra en casa.
Con el laurel de la gloria
hacen su guiso diario.
¡Y yo dejé á un boticario
por este pintor de historia!

Lola. ¡El capricho tiene gracia!

¡Boticaria!...

Dol. Lo sería.
Los farmacéuticos, tía,
están siempre en su farmacia.
pero un pintor siempre fijo
en modelos y arroyuelos...
¡Con eso de los modelos
es con lo que no transijo!
¡Qué mujeres!... Linda tropa...

Lola. Se inspiran...

Dol. ¡No hay quien lo aguante!
¿Qué han de inspirarse delante
de una señora sin ropa?
A la tentación ajeno,
¿qué hombre se va á resistir?
¿Qué se les puede ocurrir
de ese modo?... ¡Nada bueno!

Lola. Del natural en la copia
estudian...

Dol. Sí, mucho y mal.
¡Que estudien del natural
copiando la mujer propia!

Lola. Desengáñate, Dolores:
eso su triunfo asegura.

Dol. ¿Qué falta hacen en pintura
ninfas en paños menores?
¡Siendo artistas verdaderos,
que pinten cosas corrientes
y que sean más decentes
todos esos caballeros!

Lola. A mí, los cuadros sentidos
en el amor, me seducen.
¡Qué entusiasmo me producen,
sobre todo, los Cupidos!
Y que en ellos, además,
nada hay que al rubor ofenda.

Dol. Van desnudos.

Lola. ¿Y la venda,
y la aljaba y el carcás?
Dol. En vez de asuntos tan feos
buscar deben cosas nuevas.
¡Cuidado que sobran Evas
y Adanés en los Museos!
Dol. ¿Qué quieres?

ESCENA VII

DICHOS y PEPA por la puerta del foro de la izquierda, con un jarro con agua.

Pepa. Que necesito
mudar el agua á estas flores...
(Acercándose al velador ó centro de la izquierda.)
(¿A Dolores?... en *Dolores*,
que es su libro favorito.)
(A un descuido de la señora saca la carta y la coloca dentro del libro.)
Estaban casi marchitas,
y más alegres parecen.
¡Mire usted cómo agradecen
el riego las pobrecitas!...
Lola. ¡Ay!... semejante á la flor
el corazón que aquí salta
muere también si le falta
el rocío del amor.
Dol. (¡Siempre ese tono elevado!...) *(Burlándose.)*
Pepa. Me vuelvo por allá dentro.
Lola. Espera, que no me encuentro
satisfecha del peinado.
Dol. (¡Oh, vejez impertinente!...)
Pepa. Haré lo que usted me mande,
señora.
Lola. Quiero más grande

el capricho de la frente.
Acaso el capricho pueda
proporcionarme un esposo.
El amor es caprichoso
y en los caprichos se enreda.
(Mirándose al espejo.)
Adiós, sobrina querida.

Pepa. (¡Estoy de vieja hasta aquí!...
¡Antes de verme yo así,
que Dios me quite la vida!)
(Vanse Lola y Pepa por la puerta lateral izquierda.)

ESCENA VIII

DOLORES

Casarse, para que al mes
se vaya á Roma á estudiar
el marido y regresar
para irse á París después.
¡Dejar esposa amorosa
por el arte engañador!
Con un marido pintor,
¿qué es lo que pinta una esposa?
Y teniendo un fortunón.
Disculpa podría haber
pintando para comer,
pero no por afición.
La pintura no censuro.
Mi hermano es pintor *casero*,
y no se va al extranjero
y pinta mejor que Arturo.
Enrique va bien portado,
no tiene la pretensión
de llevar la inspiración
en el cabello encrespado.

Se empeña en abandonarme,
y mientras se está en París,
ese necio de don Luis
se atreve á galantearme.
Si fuera mejor partido,
y á no ser tan buena yo,
digan ustedes si no
lo tendría merecido.
(Pausa corta y se sienta al lado del velador de la izquierda.)
De ratos tan angustiosos
y de tantos sinsabores
me consuelo con «*Dolores*»; *(Cogiendo el libro)*
son unos versos preciosos.
Cuatro veces los leí;
morirse puede á mi ver
muy á gusto una mujer
porque la canten así.
Si yo me muriese, Arturo
en verso no cantaría;
mi esposo me *pintaría*...
pero en Paris, de seguro.
No pinta más que en París.
(Abre el libro y cae la carta.)
¿Qué es esto que se ha caído?...
(Cogiendo la carta)
«¡A Dolores!» ¡Qué atrevido!
Unos versos de don Luis. *(Después de leer.)*
¡Bien! Que por mi amor se muere
y que por mi amor se abrasa...
A éste hay que echarlo de casa
antes que Arturo se entere.
¡Su audacia nada respeta!
¡Profanar con necias flores
dedicadas á Dolores
la «*Dolores*» de un poeta!
De que peque el atrevido

y me ofenda descortés,
¿quién es la causa? ¿Quién es
el culpable?... ¡Mi marido!
(Viéndole salir y guardándose la carta.)

ESCENA IX

DOLORES y ARTURO por la puerta derecha en traje claro de americana, con sombrero calabrés. El pelo largo y rizado, pero sin melenas, y la barba larga y puntiaguda. Elegante, pero desaliñado en el traje.

Art. ¡Esto á nadie le pasó!
Dol. (Para casa los furores.)
Art. ¡Vengo indignado, Dolores!...
Dol. Más indignada estoy yo.
Art. ¡Y que uno, lleno de celo,
sin cesar luche y batalle!...
Dol. ¿Pero has salido á la calle
y no te has cortado el pelo?
Art. ¡Soy artista!
Dol. ¡Qué simpleza!
Art. Jamás me ocupo de mí.
Dol. Pero los profanos sí
se ocupan de tu cabeza.
¿Con ese hongo has ido á ver
tu cuadro?
Art. ¿Tan mal me está?
Este sombrero me da
un aire á lo *Maissonnier*.
Pero mi cuadro... ¡oh, dolor!
Mira si mi suerte es mala:
¡Lo han colocado en la sala
de los crímenes!
Dol. ¡Horror!
Art. Corrido y avergonzado
me salí de allí por pies.

¡Me han tomado el pelo!...

Dol. ¿Ves?... ¡Si te le hubieras cortado!

Art. Mas no es un insulto al arte.
Consiste en las proporciones.
Tiene el cuadro dimensiones
que no cabe en otra parte.
Yo triunfaré en la batalla,
pues me darán, sin favor,
si no *medalla de honor*
una *primera medalla.*
¡Qué manera de pintar,
Dolores!... ¡Qué cuadro el mío!
¡Qué naufragio!... ¡Qué navío!
¡Qué mar aquella!...

Dol. ¡La mar! *(Burlándose.)*

Art. He presentado de un modo
los cadáveres flotando...
¡Qué muertos! ¡Están hablando!...

Dol. ¡Pues no están *muertos* del todo!

Art. ¡En horroroso vaivén
(Describiendo el cuadro con la acción.)
un bote lleno de gente!
El capitán, sobre el puente,
se pega un tiro en la sién.
Yo mismo el mérito admiro.
¡Se advierte convulso el brazo
se ve arder el fogonazo
y hasta casi se oye el tiro

Dol. Tu anterior composición
era horrorosa también.

Art. ¡Ah!, sí: «Uu incendio en el tren.»

Dol. ¡Siempre con la Extremaunción

Art. Lo terrible me enamora.
El género Echegaray.

Dol. En todos sus cuadros hay
una rubia encantadora.

Art. Ya lo creo; no ha de haber.

Tengo el modelo presente.
Una chica muy decente
sobrina do un brigadier.
Una rúbia muy bonita,
con suerte bien desgraciada.
Pobre, pero muy honrada!...

Dol. ¿Conque *pobre?*... ¡Pobrecita! *(Pausa.)*
¿Y á París te volverás?...

Art. Yo, viajar necesito.
(Arturo se habrá sentado en una butaca á la derecha.)

Dol. ¡No pintes más, Arturito!
Esposo, no pintes más.
(Pasando á su lado y apoyando los brazos en el respaldo de la butaca.)
Deja las exposiciones;
deja á esa rubia *inesperta.*
Ya la has presentado muerta
en dos ó tres posiciones.
Abusando de ella estás
por un mezquino laurel;
con ella estás muy cruel;
rico, no la mires más:
que un día, que tú no esperas,
me voy á París de un vuelo...
y te quedas sin modelo,
¡porque la mato de veras!

Art. (Se ha escamado y con razón.
La rubia me vuelve loco.)

Dol. Arturo, dedica un poco
de tiempo á nuestra pasión.
De madrugada has llegado,
y te acostate en seguida.
La niña estaba dormida...

Art. Y dormida la he besado.
¡Qué hermosa!

Dol. ¿Verdad que sí?
Del beso no se enteró,

porque en cuanto despertó
me ha preguntado por ti.
Y por más que la decía
que estabas en Madrid ya,
me contestaba... «¡Papá,
está en París todavía!
¡No me quiere! ¡No me quiere!...»
decía con candidez.
Si te marchas otra vez,
que la niña no se entere.
Y que no me entere yo,
porque nos vamos contigo...

Art. Si el santo lazo bendigo
que en el altar nos unió.
Si tú eres mi dulce edén;
si tu ausencia me da enfado.

Dol. ¡Hay una rubia á tu lado
que *hace la muerta* muy bien!

Art, La pobre... ¡Válgame Dios!
Que eres injusta recelo.
Mi modelo es un modelo,
Dolores, como no hay dos.
A ver si el juicio reformas;
es una muchacha honrada...

Dol. Aunque está bien educada
no *guarda las buenas formas.*

Art. ¿Y cómo á guardarlas va
si al desnudo gana el cobre
de estudio en estudio?...

Dol. ¡Pobre!
¡Qué acatarrada estará! *(Con mucha intención.)*

Art. O á tus celos pones tasa,
ó cállate, por favor.

Dol. Mi hermano Enrique es pintor,
y no tiene *rubia* en casa.

Art. ¿Tu hermanito Enrique?... Sí...
¿Y qué pinta?... Tonterías.

Dol. ¡Gracias! Hace pocos días
que me ha retratado á mí.
¿No has visto en la exposición
su cuadro?

Art. Al ver á la entrada
el mío, no he visto nada,
ciego por la indignación.

Dol. Pues mira, lo que has de ver,
Si el amor te da su ayuda,
es el no dejar viuda
otra vez á tu mujer.
La soledad encocora,
y si el desdén hace daño
lo que no pasa en un año
pasa en un cuarto de hora.

Art. ¡Dolores!

Dol. (¡Traga veneno!)
¿En París no hay *rubias*, di?
Pues también hay por aquí
De sobra mucho moreno.
Ya ves, monín, que me explico
(Con mucho mimo.)
tu mujercita no es fea,
y si alguien me galantea
te ofenderás, ¿verdad, rico?
Así como soy celosa,
tú te pondrías celoso,
y no quiero que mi esposo
se disguste por su esposa.

Art. Si es que alguno se atrevió,
juro por todos los santos...

Dol. ¡Pueden atreverse tantos
sin darles motivo yo!
Y entonces, ¿ya ves que apuro?
Si alguien se llega á atrever,
dime tú ¿qué iba yo á hacer
sin la sombra de mi Arturo?

Vivir sola es un trabajo
y por eso te lo digo.
¡Quédate en Madrid conmigo,
siquiera como espantajo! *(Con mucha zalamería.)*

Art. Dolores, si alguien te oyera...
¡Bonito papel me das!

Dol. ¡Con ese sombrero estás
para espantar á cualquiera!
Arturito, ¿no me explico?

Art. ¡Demasiado francamente!

Dol. ¡Cállate, que viene gente
y no te incomodes, rico!
(Tocándole la barba con cariño.)

ESCENA X

DICHOS, ENRIQUE, DON LUIS y PEPE, por la derecha, este último con librea.

Luis ¡Arturito!... (¿Si se habrá
enterado de mi carta?)

Art. ¡Don Luis!... ¿Qué tal de conquistas?
(Abrazándole.)

Dol. (¡Qué maridos! Siempre abrazan
al que debían pegar...)

Enr. Los últimos, los de casa.

Art. ¡Enriquito!..

Enr. Fuí á buscarte
á la exposición.

Luis ¡Caramba!
¡Qué lienzo, Arturo, qué lienzo
tan colosal!

Enr. (¡Una fábrica!)

Luis ¡Qué gran cuadro y qué sentido
el asunto!

Enr. Es una lástima...

que esté en el sitio que está ..

Luis (No me ha mirado á la cara
desde que entré. ¡Ha recibido
la esquela y está turbada!)

Pepe ¿Desengancho, señorito?...

Art. ¡Hola, Pepe!... Desengancha
si los señores no vuelven
á salir... ¿Qué tal la jaca?

Pepe Triste. Yo todos los días
la saco por las mañanas.
No montándola el señor
alguien tiene que montarla,
porque al fin son los cuadrúpedos
(Arturo y Dolores estarán junto á la ventana del foro. y Enrique y don Luis sentados en el sofá ó en las butacas de la derecha.)
personas mal comparadas,
y si no les dan cariño
con el pienso no les basta.

Art. Retírate. *(Medio mutis de Pepe.)*

Dol. (Muy bien dicho,
aunque con pocas palabras.)

Pepe Permítame usted, señor,
que aunque lleve esta casaca,
como quiera que fuí artista
antes de entrar en la cuadra,
y he sido pintor de muestras
y de puertas y ventanas,
entiendo algo de pintura,
soy un compañero, vaya;
y el cuadro que usted expone
con náufragos y con náufragas,
es un señor cuadro; no
le hay más grande en toda España;
y el hombre aquel que indiznado
se *suicida* ú que se mata
por no verlo, hace muy bien...

(Cortado y queriendo darla de fino.)

Art. Gracias, Pepe, muchas gracias.

Luis ¡Voz del pueblo, voz del cielo!

Pepe Si no le dan la medalla,
que aquí en Madriz se le ha dao
hasta á los perros de aguas,
diga usted que no hay justicia,
que lo ha dicho Pepe Andana.
Y no canso más. Repito
y disimular la falta
si es que la hubo, que no sé
si habré metido la pata.

Enr. Márchate, que la has metido.

Pepe Pues ha sido en confianza.

(Váse por el foro, después de saludar á los señores.)

ESCENA XI

DOLORES, ARTURO, ENRIQUE y DON LUIS

Enr. Las tres.

(Mirando un reloj que habrá sobre un mueble.)

Luis Es la hora.

Enr. Veremos
el jurado lo que falla.

Luis El que hace de secretario,
que es mi amigo de la infancia,
há quedado en enviarle
de los premios nota exacta.

Art. A pesar de las envidias
yo no pierdo la esperanza...

Luis ¿Y sabe usté que en el cuadro
ha puesto usté una muchacha
que yo conocí en Paris?...

Art. ¿Sí, eh?

Luis Una rubia muy guapa

y revoltosa

Dol. Sobrina
de un brigadier. Muy honrada,
y modelo de mi esposo...

Luis Es que las mujeres cambian,
y puede que ahora sea buena
la que antes no era muy santa.
(¡Se me comió doce mil *(A Arturo.)*
francos en una semana!)

Art. (Pues sí que ha cambiado. Ahora
es mucho lo que traga.)
(A don Luis.)

Enr. ¿Qué te sucede, pimpollo?
Díme, bellísima hermana.

Dol. (Algo muy grave.)

Enr. ¡Demonio!

Dol. (Te hablaré cuando se vayan.) *(Pausa corta.)*

Art. (¡Dolores me ha puesto á mí
en cuidado!)

Luis (Encuentro caras
muy serias...)

Art. (Don Luis, que suele
frecuentar mucho esta casa,
debe saber...)

Dol. Pero, Arturo,
que tu Angelita te aguarda
allá adentro hace tres horas,
con su vestido de gala.
Convéncela de que no
estás en París, besándola.

Art. ¡Verdad! El amor del arte
mi amor paterno lo apaga. *(Levantándose.)*
(Sobre asuntos de interés,
don Luis, quiero hablarle.)

Luis (¡Cáscaras!)
¿Saldré de aquí por la puerta
ó saldré por la ventana?

Art. ¿Quiere usted ver, además
de mi hija, un ángel sin alas,
que de mis obras sin duda
es la obra más acabada
unos estudios que traigo?...

Dol. ¿De la rubita de marras?
De fijo, dos de perfil,
seis de frente y diez de espaldas.

Art. Pues precisamente son
morenos, conque te engañas.
Son estudios de cabeza...

Dol. ¡Esa es la que te hace falta!

Luis ¡Dolorcitas! .. (No me mira.
(Pasando por delante.)
¡O me aborrece ó me ama!)
(Vanse Arturo y don Luis por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA XII

DOLORES y ENRIQUE

Enr. Ya estamos sólos. ¿Qué ocurre?
¿Me necesitas?... Pues manda.

Dol. Hay que acabar un sainete
antes que termine en drama.
Me hacen el amor, Enrique.
Aquí sobra un ente.

Enr. ¡Basta!
Sobra don Luis. Lo sabía.

Dol. Es que me ha escrito una carta.
(Enseñándosela. Enrique la lee.)
Me la encontré hace un momento
de ese libro entre las páginas.
Señalando el libro («Dolores»)

Enr. ¡Hola! ¡Hola! Muy bien. ¡Esta

se la come!... Pero, calla.
Nada de drama; el sainete
sigue, pero con más gracia.
Lola y Dolores... Es claro. *(Por la carta.)*
Aquí no hay una palabra
que descubra...

Dol. ¿Qué proyectas?
¿Qué me dices?

Enr. Que se casan.

Dol. ¿Quién?

Enr. Don Luis con nuestra tía.
Él no descubre la farsa.
Ella desea un marido...
Los dos de la edad se pasan.
Él es tonto y ella es necia,
yo soy listo y tú te callas.

Dol. Pero, chico...

Enr. Doña Lola,
se acerca toda enlutada
con un capricho en la frente;
un rizo de media cuarta,
que es una interrogación
más que capricho. Repara
cómo voy á contestarle
á esa pregunta embozada.

ESCENA XIII

DICHOS, LOLA, Con un capricho exagerado en la frente, y PEPA por la puerta lateral izquierda.

Pepa. (¡Hora y media de peinado!...
Jesús, qué vieja tan rara...
Si siquiera fuese suyo
el pelo...)

Bur. ¡Tía dei alma!

Pepa. ¿Se le ofrece á usté algo más?
Pepa. (No está aquí don Luís. ¡Qué lástima!)
Ya estoy bien.
Pepa. (Así estuvieras
en la gloria, vieja rancia.
El libro no está en su sitio.
(Al pasar cerca del velador.)
Habrá tropezado el ama
con el papel. ¡Qué papeles
hay que hacer en ciertas cosas.)
(Vase por la derecha.)

ESCENA XIV

DOLORES, LOLA y ENRIQUE

Lola. La blancura de mi rostro
con lo negro se destaca,
y me hace favor... *(Al espejo.)*
Enr. Hermoso
conjunto de ébano y nácar.
(Mirándola en el espejo.)
¡Ay, tía! Y pensar que pronto...
Lola. ¿Qué sucede?
Enr. Se nos marcha.
(Con fingido dolor.)
Lola. ¿Que me voy?
Enr. O se la llevan,
qne es lo mismo.
Lola. ¡Virgen santa!
Enr. Sí: don Luis me ha declarado
su pasión, en confianza,
Lola. ¡Ves, Dolores!... ¡Si el amor
se vende en una mirada!
Dol. Es verdad, tía. (Dios quiera
que no me ría en su cara.)

Lola. ¿Te habló de mí?... ¿Y qué te dijo?
Enr. Llenos los ojos de lágrimas...
Ya sabe usted que le lloran...
Lola. Tiene la vista algo mala,
lo sé.
Enr. Pues me dió un billete.
Lola. ¿De cuánto?..
Enr. De mil palabras
amorosas. Yo no sé
si debí aceptar su carta.
Lola. ¡Sí debiste!
Enr. También dudo
si debo, tía, entregársela...
Lola. Sí que debes.
Enr. Pues si debo,
ahí está: *Quien debe paga.*
(*Le da la carta.*)
Lola. ¡Qué aroma!
Enr. Olerá á tabaco.
La llevo con la petaca.
Lola. A *Dolores*... (*Con extrañeza.*)
Dol. Es el nombre
que el Almanaque señala.
Enr. En el santoral no existe
eso de *Lola*, y la llama
como la debe llamar...
Lola. Tristes recuerdos me embargan.
¿Y don Luis?
Enr. Ahora saldrá.
Antes quise prepararla...
Dol. ¡Tía, se nos casa usted! (*Con gravedad cómica.*)
Enr. ¡Pobre tía, se nos casa!
¡Y con otro tío!...
Lola. ¿Qué?
Enr. Que quiere serlo.
Lola. A Dios gracias.
¡Que salga pronto!

Enr. El aviso
le daré con diplomacia.
(El señor don Luis García
todas juntas nos las paga.)
Lola. Decir que lo pensaré... *(Muy dengosa.)*
Enr. Bueno.
Lola. Que no es puñalada
de pícaro. En fin, las cosas
que decimos las muchachas
en estos casos... *(Como ruborizándose.)*
Enr. ¡Qué tía
perdemos, querida hermana!
(Vanse Dolores y Enrique por el foro, y al salir se miran y se ríen.)

ESCENA XV

LOLA

En sonrojado vapor
sube á mi rostro el amor.
¿Qué me sucede, Dios mío?
¡Por un lado siento frío!
¡Y por el otro, calor!
Una ilusión muerta ya
al corazón se me enrosca.
Esta es su carta. Aquí está.
¡Las cosas que me dirá
con estas patas de mosca *(Lee.)*
«Prenda mía idolatrada:
Dolores de mis amores,
bella como infortunada,
pobre flor abandonada
en un campo de dolores.
Dolores de encantos llena;
ángel, querubín, sirena;

norte, faro, derrotero;
luna, estrella, sol, lucero;
rosa, clavel, azucena.
¡Dolores del alma mía!
Mi ayer, mi mañana, mi hoy;
mi fe, mi paz, mi alegría. .»
¡Jesús, las cosas que soy!
Y yo que no lo sabía.
«En tus encantos absorto,
y de valor nunca falto,
las consecuencias soporto;
cuando hay barreras, las salto,
y cuando hay nudos, los corto.
Responde á un cariño fiel,
y no te importe, alma mía,
de un mundo torpe y cruel,
que aquí está don Luis García
para quien quiera algo de él.» *(Pausa corta)*
·Jesús! .. Me enciende el rubor
y la vista no levanto.
No me atrevo, no señor.
¡Hace tanto tiempo, tanto,
que no sé lo que es amor!
(Mirando hacia la izquierda.)
¡El llega!... Ocultar pretendo
del amor el sordo grito,
y que es imposible, entiendo.
¡Cállate, corazoncito,
que me estás comprometiendo!
Por ahora adoptar me toca
esta actitud que disloca
siempre á los enamorados
¡Los ojos medio entornados
y una sonrisa en la boca!
(Se sienta en una butaca.)

ESCENA XVI

LOLA y DON LUIS por el foro izquierda

Luis (¿Qué me tendrá que decir?...
Yo mi ignorancia confieso...)
Señora...
Lola Recibí eso. *(Con exagerado rubor.)*
Luis ¿Eso?... (Pues ya es recibir.)
Lola Teme el alma enamorada
de un niño, pero un adulto...
¡Lo tenía usted oculto!...
¡Pillín!
Luis Yo no oculto nada.
Lola De noche, á las altas horas
sentí á veces convulsiones.
Luis Esas son palpitaciones
muy propias de las señoras.
Lola A su voluntad me allano;
conozco su amor ardiente,
lo disculpo, y finalmente...
Aquí tiene usted mi mano. *(Levantándose.)*
Luis ¿Qué?...
Lola Yo le sabré querer.
Yo me quitaré este luto.
Yo olvidaré á mi Canuto...
Luis (¡Está loca esta mujer!).
Lola Tuyos serán mis amores.
Luis (¡Antes un rayo me parta!)
Lola He recibido tu carta... *(Enseñándosela.)*
Luis (¡La carta para Dolores!)
Lola Expresiva á no dudar,
y franca como ella sola.
¿Porqué no me llamas Lola?...
Luis Por... (No sé qué contestar.

Se equivocó, según veo,
la chica...)

Lola ¡Luisito mío!

Luis (La carta sufrió extravío...
¡Y aun reniegan del correo!)

Lola Pero, ¿qué dudas son estas?...
¿Por qué intranquilo te hallas?

Luis Es que...

Lola Te hablo, y tú te callas.
Te pregunto, y no contestas.

Luis. Es el natural temor...

Lola ¡Luis, no seas inocente!
(Cogiéndole una mano.)

Luis. Silencio, que sale gente.

Lola ¿Que sale gente? ¡Mejor!
(sin soltarle la mano)

ESCENA XVII

DICHOS, ARTURO, y ENRIQUE

Enr. Juntitos... ¿Los ves, Arturo?

Art. ¡Dios bendiga el matrimonio!...

Luis. (¿Yo con la vieja?... ¡Un demonio!...)

Lola Por hoy no hay nada seguro...

Enr. No se avergüence usted, tía.
Después de lo que la escribe,
su duda no se concibe.
¿No has leído la poesía? *(A Arturo)*
¿La carta declaración
que don Luis la ha dirigido?...
Tía... *(Pidiéndole la carta.)*

Luis ¡Por favor les pido
respeten mi situación!

Enr. Después, don Luis, de arrancarse
en verso, yo considero

que no tiene un caballero
más remedio que casarse.
¡Tan poeta como tuno!
(Tocándole en la espalda)
Unas quintillas preciosas.

Art. ¡Vamos!...

Enr. La dice unas cosas
que no las dice ninguno.

Lola La leeré si don Luis quiere...

Enr. Pues con permiso del dueño...

Luis ¡De ningún modo!... (¡Qué empeño
en que el marido se entere!)

Lola ¡Es una carta ideal!...

Luis Hasta hoy en verso no he escrito

Enr. Para ser lo primerito
que *da usté á luz*, no está mal.
¡Cásense cuando les plazca!

Art. Cuenten con la casa toda...

Enr. Bien. Yo apadrino la boda...

Art. Yo apadrino lo que nazca.
¡Buena mujer, picaruelo!

Enr. ¡Qué boca!..

Art. ¡Qué ojos!...

Enr. ¡Qué talle!

Luis (¡En cuanto vea la calle
no vuelven á verme el pelo!)

ESCENA XVIII

DICHOS y PEPE con una carta por el foro derecho

Pepe Esta carta han entregado
(Se la entrega á Enrique y vase.)

Art. Feliz si el premio consigo. *(Mirando el sobre.)*

Enr. Es la nota del amigo
secretario del jurado.

«Después de ruda batalla
felicito al gran pintor.
Su cuadro «Lazo de amor»,
una primera medalla.» *(Sobrecogido de alegría.)*

Art. ¿Y el mío?

Enr. Escúchame atento:
«Digale usté á su cuñado
que el *naufragio* ha naufragado.»

Art. ¡La envidia!

Enr. ¡Chico, lo siento!

Art. ¡Esto es horrible!

Luis ¡Inaudito!

Art. ¡Esto á ninguno le pasa!
¡Un cuadro como una casa!...

Enr. El mío es muy pequeñito.
Es un apunte ligero,
una mancha de color...
muy dulce: «Lazo de amor»,
nada: un asunto casero.
De cómo el cuadro sentí,
brevemente hago la historia.
Yo, soñando con la gloria:
Dolores, pensando en ti.
Tu hija, esperándote ya,
fija su vista en la puerta
y con la boca entreabierta
como diciendo: «¡Papá!»
La esposa fiel, sonriente;
alegre la chiquitina:
un beso que se adivina
y un suspiro que se siente.
Dentro de tu mismo hogar
el hermoso grupo hallé;
los colores preparé
y no hice más que copiar.
Del más humilde pintor
no tengas, Arturo, celos.

(*Cruza Dolores con la niña en brazos. por detrás de la ventana.*)
¡Quieta!...¡ Ahí tienes los modelos!
¡Ese es mi «Lazo de amor!»
(*Al decir «queeta», Dolores se vuelve de frente al público y queda un momento parada*)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DOLORES, con una niña do dos ó tres años en los brazos, y detrás PEPA, que toma en brazos á la niña al salir,

Dol. Ahí está su padre; calla,
¿Ves? A París no ha marchado.
Enr. ¡Dolores, habéis ganado
una primera medalla!
Dol. ¡Mi enhorabuena! ¿Y á ti? (*A Arturo.*)
Art. ¡Mi *naufragio* es cosa cierta!
Dol. ¿Qué dirá la *rubia muerta?*...
Art. ¡Que ha muerto ya para mí!
¡Que terminen tus temores;
que á París no tiendo el vuelo,
y, en fin, que me corto el pelo
mañana mismo, Dolores!
Dol. ¡Una medalla de honor
mereces!
Art. ¿Quién penas pasa
teniendo el modelo en casa
de la dicha del amor?
Lola. ¡Todos felices, mi Luis!...
(*Muy cariñosa con don Luis, que hace un gesto de disgusto.*)
Dol. ¿Me lo juras?
Art. Dicho está.
Dol. ¡Niña, besa á tu papá!

que ya no se va á París!
(*Arturo besa á la niña.*)

Lola. Después del lazo nupcial,
si quiere Dios protegerme,
á ver si sabes hacerme,
Enrique, otro grupo igual.
(*Indicando el de Dolores y la niña en los brazos.*)

Luis. ¡Por Dios, Lola mía, calla!

Enr. Por mucho que yo me afane
es difícil que me gane
otra *primera medalla.*

Dol. (*Al público.*)
Y ya que logra el pintor
ser dignamente premiado,
os pido un nuevo favor:
Que no rechace el jurado
este cuadro del autor.

FIN